

LA DELINCUENCIA QUE DAÑA A LA POBLACIÓN MIGRANTE EN MÉXICO APRENDE E INNOVA,

¿Y QUÉ HACEN LA SOCIEDAD Y EL ESTADO?

(1ª parte)

Rodolfo Casillas R.

LA DELINCUENCIA QUE DAÑA A LA POBLACIÓN MIGRANTE EN MÉXICO APRENDE E INNOVA,
¿Y QUÉ HACEN LA SOCIEDAD Y EL ESTADO?
(1ª parte)

Rodolfo Casillas R.

Entre enero de 2007 y 1 de mayo de 2014, 71,419 migrantes internacionales fueron secuestrados en México y posteriormente rescatados por la Policía Federal, según datos de la propia Policía. De ese total, 59,292 fueron migrantes identificados por su nacionalidad: 95.18% de Centroamérica (51% de Guatemala, 23.75% de El Salvador, 18.48 de Honduras y 1.95% de Nicaragua), 1.78% de Cuba y 3.04% del resto del mundo (cuadro 1).¹ Eso da un promedio de 26 personas migrantes secuestradas por día, que luego fueron rescatadas. ¿Cómo fue posible que se secuestraran a más de 71 mil personas en 7 años, que entre ellos hubiera centenas de migrantes asesinados (no sólo los de Sn. Fernando, Tamaulipas, en 2010 y 2011) y una cifra desconocida de desaparecidos, y no ocurriera una alerta social y gubernamental de máximo nivel? ¿Qué tiene que ocurrir para que haya una reacción nacional e internacional que contrarrestre esa densidad delictiva? ¿Cuántos migrantes internacionales más fueron y son secuestrados y no se sabe nada de ellos? ¿Cuántos fueron asesinados por no pagar rescate ni acceder a pagar haciendo alguna actividad que fuera convenida con los secuestradores como auto pago de rescate? ¿Cuántos pagaron rescate? ¿Qué tan extendida está esa densidad delictiva en el país? No hay manera de saberlo por el ocultamiento consciente, pero un mínimo de 26 migrantes secuestrados en promedio por día es una cifra indicativa de un proceso delictivo que debiera ser atendido sin mayor dilación. Aunque surgen interrogantes sobre qué hace y qué no hacen las autoridades de seguridad pública, de migración, de inteligencia, las de derechos humanos, etc., del Estado mexicano y las autoridades correspondientes de los países de origen de la población migrante, en este texto me ocuparé de: 1) las razones que facilitan el secuestro masivo de migrantes y 2) los aprendizajes e innovaciones de las redes delictivas para lograr su cometido. Dejo para otro momento lo referente a otros temas igualmente pertinentes.

¹ Ver Observatorio Nacional Ciudadano. Seguridad Justicia y Legalidad. *Análisis integral del secuestro en México. Cómo entender esta problemática*. México, 2014, págs. 111 y 112.

Cuadro 1. Migrantes secuestrados y rescatados por la Policía Federal de México, por entidad federativa, 2007-2014*

<i>Entidad</i>	<i>Número de migrantes que mencionaron su nacionalidad</i>	<i>Número de migrantes que no mencionaron su nacionalidad</i>	<i>Total</i>
Aguascalientes	188	27	215
Baja California	128	54	182
Baja California Sur	89	3	92
Campeche	401	47	448
Chiapas	15830	2690	18520
Chihuahua	1203	161	1364
Coahuila	1281	198	1479
Colima	4	1	5
Distrito Federal	1749	83	1832
Durango	604	16	620
Guanajuato	1401	459	1860
Guerrero	44	434	478
Hidalgo	898	2	900
Jalisco	625	521	1146
Estado de México	1904	24	1928
Michoacán	345	48	393
Morelos	78	0	78
Nayarit	876	95	971
Nuevo León	1722	251	1973
Oaxaca	3321	1457	4778
Puebla	711	288	999
Querétaro	1066	211	1277
Quintana Roo	848	56	904
San Luis Potosí	2184	304	2488
Sinaloa	1857	402	2259
Sonora	1781	314	2095
Tabasco	4999	1153	6152
Tamaulipas	2767	512	3279
Tlaxcala	1871	581	2452
Veracruz	7508	1660	9168
Yucatán	473	10	483
Zacatecas	545	56	601
Total	59301	12118	71419

* Incluye sólo los meses de enero a abril del 2014.

&&&&&

La primera pregunta es ¿cómo se llegó al secuestro masivo de migrantes y luego cómo éste se convirtió en un nicho delictivo? Como en todo proceso social actual, el secuestro masivo es resultado de distintas causas y circunstancias que involucran a distintos actores sociales e institucionales. El actor social llamado Zetas, una red de redes delictivas, es fundamental para explicar lo ocurrido. De origen, los Zetas, un conjunto de mercenarios con formación y alta capacitación castrense y policial, fueron organizados como brazo armado del cártel del Golfo. Empero, cuando a raíz de la ruptura con el Cártel, los Zetas buscaron su propio espacio y sus propias actividades. Es decir, su autonomía y diferenciación de todos los cárteles y no sólo del cártel del Golfo. Los cárteles tenían tres elementos que los Zetas no: relaciones de parentesco entre los mandos, una identidad territorial y una actividad específica. Los Zetas, en cambio, ni eran parientes, ni tenían arraigo territorial, ni una actividad ilegal específica, aparte de que eran una organización delictiva emergente en el siglo XXI: vale decir, una organización posmoderna sin arraigos ni ataduras de parentesco, de tierra, o de tradición. Frente a lo establecido, tenían una relativa debilidad, misma que abonaba a la vez a su mayor autonomía inmediata y capacidad de negociar con todos y meterse a cualquier negocio que les redituara ganancia. Vender seguridad era una de ellas. Los traficantes de migrantes cubanos que de manera creciente recurrieron (y recurren) a traslados de migrantes de Cuba por México, requerían (y requieren) de cuerpos de seguridad privada para su tránsito por localidades a lo largo del Golfo de México, rutas que también conocían los Zetas por ser ellas parte de los caminos transitados por el cártel del Golfo. Unos buscaban protección, otros la vendían, ambos conocían y transitaban por las rutas del Golfo al margen de la ley; todo ello en un mismo tiempo: no fue difícil el encuentro y el acuerdo contractual. Desde ese entonces, y quizá como un reflejo de ese buen acuerdo entre esas partes, en las estadísticas de detenidos o secuestrados, los migrantes cubanos destacan por su bajo número. Ese fue el descubrimiento de una nueva vertiente delictiva para los Zetas, en la que no tenían competidores: vender seguridad a unos migrantes, que luego evolucionó para incluir el secuestro

expres de otros y en poco tiempo al secuestro masivo de migrantes extranjeros y al cobro del derecho de paso a cuanto migrante internacional encontraban de manera directa o indirecta vía las agrupaciones locales que, como franquicias, fueron engrosando la red de redes llamadas Zetas. Al poco tiempo, de 2008 en adelante con mayor frecuencia, a los migrantes indocumentados del sur continental se sumaron los migrantes extra continentales (asiáticos y africanos), así como los migrantes mexicanos, todos con destino a Estados Unidos, para constituir el nicho delictivo preferente y mayoritariamente dominado por los Zetas. Las redes de tráfico de migrantes (las de centroamericanos, de cubanos, de asiáticos y africanos), en esos años, vivieron dos procesos de manera simultánea: 1) articularse y establecer formas de colaboración entre sí, en suelo mexicano; y 2) son subsumidas, subordinadas o utilizadas por las redes que se dedican al secuestro de migrantes, a las que les tienen que pagar un monto determinado por migrante (de 600 a 1000 dólares) En ambos procesos, las redes de tráfico de cubanos tienden a actuar de manera independiente, no mezclan a sus migrantes con otros flujos (lo que no niega que cubanos que viajan por la libre queden expuestos a los riesgos que enfrentan otros migrantes internacionales indocumentados) y procuran acuerdos directos con quienes les venden seguridad durante el traslado. El mercado delictivo se extiende y, a la vez, desarrolla distintas formas de relacionamiento con sus clientes y víctimas.

Lo anterior, dicho de manera sintética, explica los más de 71 mil migrantes secuestrados y luego liberados por la Policía Federal, pero también da noticia sobre la invisibilidad construida sobre ese proceso delictivo, de la diversidad de actores y de la heterogeneidad de relaciones que desarrollan entre sí y con otros actores “legales”. La cifra de 71 mil es alta pero no deja de ser un subregistro de un proceso de mayor densidad y complejidad. Para arrojar luz de cómo fue posible desarrollar ese proceso delictivo está el siguiente apartado.

&&&&

La segunda pregunta es: ¿cómo fue posible que los Zetas y otros similares pudieran desarrollar en tiempo tan corto y con tanta impunidad ese nuevo nicho delictivo?

En ocasiones, la respuesta fácil se queda en señalar la corrupción de funcionarios públicos y la maldad de los delincuentes que, aunque existen, son, en ese señalamiento general, insuficientes para explicar el conjunto de acciones, de participaciones, de segmentaciones organizacionales, etc., que ocurren en ese proceso delictivo. Aquí presento testimonios que son expresiones cotidianas del dinamismo delictivo que no puedo dejar de analizar, independientemente de sus connotaciones jurídicas.

Los desarrollos sociales de la población migrante internacional durante la travesía por México han sido puestos a prueba por la delincuencia más desarrollada desde finales de la administración Fox (2000-2006), como nunca antes había ocurrido. Los secuestros exprés y luego los secuestros masivos se convirtieron en las nuevas expresiones de agresión al migrante extranjero internacional en un primer momento, y luego a cualquier migrante en general. Hasta ese momento a mayor riesgo había correspondido mayor acompañamiento social de la población migrante, y le había funcionado. Las redes sociales habían sido un importante capital del migrante en tránsito. El acompañamiento social funcionó de mejor manera hasta inicios del siglo XXI, pero fue perdiendo su valor relativo cuando un nuevo agente social incurrió en las redes de tráfico aprovechando los distintos *modus operandi* de distintos actores sociales y subvirtiendo la amplia red de tráfico y a los individuos que en ella participan, ya sea directa o indirectamente, para su lucro. Así, llegaron los Zetas que hicieron de la migración de paso un nuevo nicho de mercado delictivo. Para constituirlo, aprendieron de los migrantes de paso su *modus operandi*, lo mismo que de traficantes y de otras experiencias delictivas. De manera esquemática aquí presento algunos de esos aprendizajes luego reconvertidos en su lógica de poder, de dominación, en una especie de “legalidad” entre grupos subalternos:

1. De los migrantes aprendieron que se mueven por grupos; que en éstos siempre hay un guía;² que los grupos se reúnen en espacios comunes,

² Señala un migrante: “los Zetas y todo eso, también vienen subiéndose al tren, ahí llevan la gente secuestrada, la convencen, les dicen que la van a cruzar al otro lado por tanto, por 2500 y el que se deja convencer por ellos pues, lo terminan llevando. Porque ellos tienen guías que vienen por el

públicos o privados asistenciales; que reciben remesas electrónicas de manera escalonada durante su travesía; que hay cobradores de esas remesas, por lo regular gente local; que los grupos de migrantes se hospedan en albergues o casas de migrantes;³ que en esos sitios se recomponen estrategias de traslado, se establecen acuerdos entre migrantes sobre la marcha; que los grupos se relacionan por nacionalidad, identidad étnica, grupo de edad, destino, por familiaridad o vecindad;⁴ que muchos de ellos tienen parientes en EU, que son los que envían las remesas; etc. Lo que tenían que hacer las redes delictivas, en consecuencia, era infiltrar a los grupos y los más idóneos para hacer la infiltración eran otros centroamericanos migrantes o que lo hubieran sido. Por eso la importancia para esas redes de contar con centroamericanos en tareas operativas. Un migrante o ex migrantes centroamericano resulta, por excelencia, el mejor medio para ubicar y generar la empatía suficiente con otro migrante centroamericano en el *interregnum* mexicano, que facilite obtener beneficios particulares.

2. De las rutas migratorias aprendieron que, por excelencia, eran las terrestres y, dentro de ellas las de autotransporte público y tren de carga. Ahí encontraban, sobre todo en el tren, grupos numerosos de migrantes, hasta de 500 personas.⁵ Había que infiltrar a los grupos de migrantes antes de abordar el tren, para detectar, clasificar, diferenciar grupos a efecto de que,

camino y esos guías vienen convenciendo a la gente...el que se deja engañar por ellos, ellos mismos lo entregan a los Zetas” (Israel, hondureño, entrevistado el 8 de febrero de 2011, San Luis Potosí, S.L.P.).

³ Precisan: “Dicen que en los albergues hay de los mismos compañeros de los Zetas que sólo andan viendo a ver cómo está la gente, si tiene familiares en los Estados Unidos” (Bairo, hondureño, entrevistado el 24 de marzo de 2011, Ciudad de México).

⁴ Señala otro migrante: “Ya cuando vienen migrando ya estamos contando todo mundo. Si sólo hasta atrás hay Zetas, sólo te vienen contando ahí. “Van tantos ahí” es lo primero que dicen. Todo mundo sabe, ya cuando llegan uno, se dice uno, ¿por qué ellos saben cuántos venimos? Porque la gente nos dice, “ya sabíamos que ustedes venían tanto”, si los mismos garroteros son los que vienen contando ahí. Cuentan los vagones y cuentan cuánta gente viene acá arriba, ya cuando viene a pegar uno acá arriba ya saben que viene uno ahí” (César, entrevistado el 28 de febrero de 2011, Saltillo, Coahuila).

⁵ Hay muchos testimonios de las “redadas” de los grupos delictivos de secuestradores. Algunos de ellos son: “En Medias Aguas se paró el tren y ya después miramos que venía uno con armas de arriba desde donde comienzan las máquinas pa’ bajo y otro de donde acaba pa’ riba, y trocas de los dos lados, una pa’ riba otra pa’ bajo. Y de repente dijeron que [eran] secuestradores y comenzaron a correr mucha gente” (Juan, guatemalteco, entrevistado el 26 de febrero de 2011, Saltillo, Coahuila.).

cuando detuvieran el tren en marcha,⁶ saber a qué vagones ir; no se podían llevar a todos, tampoco hacer la selección sobre la marcha: había que hacer una preselección previamente, con racionalidad delictiva para administrar recursos, incluyendo el uso de la fuerza.⁷ Nuevamente los auxiliares centroamericanos eran la mejor carta; estos auxiliares iniciaban la labor de detección, selección e inducción desde los centros de reunión de los migrantes, como eran y son los albergues o casas para migrantes.

3. De las redes de tráfico de migrantes aprendieron que éstas son cadenas de participaciones, con mandos no visibles y con segmentos operativos visibles (guías, escoltas, contratadores de servicios, cobradores, etc.); había que atacar a los visibles, y así lo hicieron. Cuando detenían a un grupo de migrantes con guía, le cobraban a éste un monto por migrante. Si no había

⁶ Señala un testimonio de un migrante: “Solamente dicen en el camino que está peligroso y que aquí que allá. Luego, pues uno ya lleva cuidado, viendo, despierto, porque nos decían con otros que iban ahí que no nos durmiéramos que fuéramos viendo para adelante y todo eso. Y luego, me siguieron allá y se trepó uno al tren, nosotros íbamos calladitos, el tren paró y se trepó uno. En Reynosa. Y luego decía: “ey, 10, 10”, decía, “vénganse todos que aquí hay como cuatro”...por radio, luego al ratito llegaron los demás y empezaron a perseguir, a mí ya casi me agarraban, pero gracias a Dios no me pudieron agarrar” (Joel, entrevistado el 27 de abril de 2011, Ciudad de México). Otro migrante señala que una forma de detener el tren es sacándole el aire: “Y los Zetas llegan con trocas y los levantan de un lugar que no haya casas ni nada, le sacan el aire al tren, suben la gente y la llevan secuestrada para la frontera. Ya ellos empiezan a cobrarles dinero a la gente que llevan, hasta 6000 dólares por personas” (Israel, hondureño, entrevistado el 8 de febrero de 2011, San Luis Potosí, S.L.P.). Otro migrante indica que esto retrasa mucho el traslado: “Para esta vez está más complicado porque yo tengo tres semanas de haber salido. Una, porque nos ha estado correteando la migración, y luego supuestamente la migración pero no es migración, son los de la Z. Ellos han parado los trenes, nos ha tocado correr a dormir a cerros, lo que uno trata es cuidar la vida, cosa que no quiere que le pase a uno” (Wilmer, salvadoreño, entrevistado el 5 de enero de 2011, San Luis Potosí, S.L.P.).

⁷ Un migrante cuenta que se subieron los secuestradores pero tuvieron la fortuna de que no iban por ellos. Nótese el siguiente testimonio: “Como le dijera, pues ahorita que viniera yo en el tren...agarramos un tren de Ixtepec y al sólo agarrarlo, fue de noche, pues yo venía en unos vagones y ahí venía más gente también y salieron y secuestraron a la gente ahí, pero como que ya iban por gente por encargo, porque nosotros, veníamos tres más ahí también y a nosotros no...sólo miré todo lo que hicieron ahí y a nosotros sólo nos dijeron: “quítense”...se llevaron un montón de personas, les estuvieron quitando los zapatos, les estaban quitando toda la ropa para llevarlos así, los llevaron al monte, el tren arrancó y a esa gente se la llevaron” (Antonio, hondureño, entrevistado el 5 de enero de 2011, San Luis Potosí, S.L.P.). Otro migrante, señala: “en la Cementera si hubieron muchos problemas, ahí venías los que trabajan con los Zetas...estuvimos como tres días...y unos tipos ahí haciendo disparos que supuestamente son guías de los Zetas, llevaban armas, algunos los amenazaron, decían que ellos cobraban tanto hasta allá y que si se subían al siguiente tren que venían que nos iban a matar si no pagábamos 50 pesos por cabeza para subirse al tren...ellos traían como unas 30 brasileños...como secuestrados, porque les sacan mucho dinero a ellos...en unos vagones aparte de los que no traíamos dinero” (Israel, hondureño, entrevistado el 8 de febrero de 2011, San Luis Potosí, S.L.P.).

pago, mataban a los migrantes delante del guía, o los secuestraban. El mensaje era claro: si no pagaban por el paso de la mercancía, no había mercancía, es decir, los traficantes de migrantes no tenían negocio. Los guías y coyotes entendieron y se entendieron con los secuestradores sobre el monto del pago. Después, las redes delictivas identificaron la línea de mando de los traficantes, en los casos de organizaciones más sofisticadas y establecieron convenios cupulares. Con otros traficantes menores siguen cobrando sobre el terreno.⁸

4. De la corrupción oficial aprendieron que los encargados de hacerla eran los oficiales de rango bajo, al menos para los indocumentados que viajan en el tren o en transporte público en las carreteras, pero que éstos seguían instrucciones superiores. Dos instancias públicas son estratégicas para el acuerdo cupular: Migración y Policía local. Por un lado, se dedicaron a negociar con una instancia de mando. Por otra, y tomando en cuenta que *las* instituciones policiales municipales habían sido relevadas en la detención de indocumentados, pero que *los* policías (personas físicas) sabían del *modus operandi* de la migración, buscaron controlar o influir o hacer que se nombrara en la comandancia local alguien de su confianza; de ahí surge el nombre de *polizetas*. A agentes locales de migración, encargados de programar o realizar operativos, por seducción, chantaje o amenaza, les hicieron sus coadyuvantes, fuera para obtener información o en casos extremos para que les entregaran directa y personalmente a migrantes, como ha ocurrido en varios estados de la ruta migratoria del Golfo.⁹

⁸ “Hay muchos lugares donde ellos tienen pagado para poder cruzar, pagado lo que es la...maña [crimen organizado], porque ahí está también la maña todo eso, esos del Golfo, todo eso, tienen que estar reportados para que no los secuestren ahí, entonces por eso es que ellos les dan alguna parte no sé cómo le harán, entonces ellos se les da un dinero como 400 dólares se les da ahí en el Río Bravo, 400 pesos más que todo. Entonces ellos dicen que son 200 para que den el paso para cruzar el río y 200 del que le está cruzando” (Bosbely, de Honduras, entrevista el 24 de marzo de 2011, Ciudad de México,); “Todo el río hay que pagarle a los Zetas 300 dólares, nomás pa’ que lo dejen cruzar [...] Según ellos se han adueñado del río y lo que dicen los coyotes es que ellos tienen que pagar 300 dólares por cada cabeza [...] le cobra [el coyote] a uno, tanteando según lo que va a pagar y que le quede a él y también algunos que se pudieran pasar solos, les han pagado 300 dólares a los Zetas ahí en la frontera, en el río. En toda la frontera están, pero más en Laredo” (Daniel, hondureño, entrevistado el 23 de diciembre de 2011, Saltillo, Coahuila,).

⁹ Nótese el siguiente testimonio: “Porque aquí en [Nuevo] Laredo, la policía te agarra, te agarra a ti, me agarra a mí, los dos somos centroamericanos, y agarra a otros dos por allá y ahí los va

En este conjunto de enseñanzas y prácticas resulta indispensable, sobre todo para labores operativas, la participación de centroamericanos. De ahí que en testimonios de migrantes e informantes haya una alta recurrencia en señalar que son centroamericanos y centroamericanas quienes realizan las labores de detección, selección, agrupamiento, acompañamiento y entrega de migrantes a los cuerpos armados encargados de efectuar los secuestros: “Los primeros que nos engañaron eran hondureños, guatemaltecos, la verdad no sé, centroamericanos. Cuando entramos a la casa salió como el jefe con una tabla así...de 2 x 4, y nos dijo “todo el que no pague se va a regresar en bolsa (las que se usan para el traslado de cadáveres), así que pongánse vivos con los números” dice, y ahí empezó la pesadilla” (Santos, guatemalteco, entrevistado el 14 de abril de 2011, Ciudad de México,).

Algo objetivo que logró someter, subordinar, convencer a las redes de coyotes y traficantes de migrantes es la portación de armas de alto calibre, su uso discrecional e indiscriminado por parte de los secuestradores. Coyotes y traficantes, aunque ejercían y ejercen la violencia, las formas de ésta están lejanas de tener la contundencia y brutalidad masiva de las armas de fuego de alto calibre del crimen organizado. Por eso no hubo confrontación de violencias del mismo tenor, sino intentos de negociación para reducir las pretensiones del crimen organizado.

Más allá de la coerción que pueda ejercerse sobre los centroamericanos inducidos, forzados o convencidos para que se sumen de alguna manera a la red delictiva, hay otros elementos más sutiles que permiten sumar a esos

recogiendo en la cárcel. Cuando tiene unos quince, veinte cabrones, los entregan a los del crimen organizado” (Óscar, salvadoreño, entrevistado el 24 de diciembre de 2011, Saltillo, Coahuila,). En el trabajo de campo nos dimos cuenta que Nuevo Laredo no es un lugar de confianza, ni para los migrantes, ni para los informantes clave: “La policía de Nuevo Laredo es reconocida por todos, aunque no está escrita en los diarios o no hay acusaciones oficiales, pero todo mundo sabe que la policía de Nuevo Laredo trabaja para el crimen organizado, eso se sabe. Por eso cuando tenemos algunos problemas aquí no podemos llamar, no es viable llamar a la policía local, y si la llamo no vienen en la mayoría de los casos” (Jean, mexicano, entrevistado el 10 de marzo de 2011, Nuevo Laredo, Tamaulipas).

En entrevista, algunos informantes clave del norte del país han señalado que ni siquiera la policía es de fiar, dado que hay plazas compradas (Jean, mexicano, entrevistado 10 de marzo de 2011, Nuevo Laredo, Tamaulipas; Francisco, mexicano, entrevistado el 14 de marzo de 2011, Saltillo, Coahuila).

centroamericanos a esas redes delictivas. Algunos de los elementos de corte sociológico que explican la existencia, extensión y reproducción social transnacional en la composición de este mercado delictivo son los siguientes, según distintas fuentes orales consultadas:

1. El resentimiento histórico compartido entre sectores sociales excluidos tanto en México, CA y EU. Un elemento común a todos ellos es que forman parte de los sectores excluidos, rechazados, expulsados o tolerados por el régimen institucional. Por eso también buscan entre migrantes centroamericanos a quienes se sumen a la red delictiva para cobrar deudas históricas, o al menos revanchas. Caso similar es el de quienes son expulsados por las autoridades migratorias de EU en operativos que de manera sistemática hacen a distintas horas de día y noche, desde hace años. En esas expulsiones de territorio estadounidense de migrantes indocumentados, o que parezcan serlo, en abierto desapego a lo convenido binacionalmente entre los gobiernos de ambos países, incluye delincuentes tanto de ascendencia mexicana como centroamericana. Puestos en la frontera, éstos se conectan o son conectados por las redes delictivas;
2. La búsqueda de status social *dentro de* la organización de adscripción y *frente a* las contrarias. Una manera de mejorar el estatus es destacando en algo. En este caso, por la habilidad demostrada en acciones, por la osadía, por demostrar valentía, por maximizar el uso de la fuerza y violencia. En ese sentido, lo económico pierde importancia relativa y también las reglas de entendimiento *ad hoc* son motivo de ajuste permanente, sin llegar a estabilizarse del todo, lo que implica que esa “legalidad” de la fuerza esté en constante reacomodo, pero siempre entre sectores subalternos, independientemente de lo que ocurra con las instituciones del Estado;
3. El sentido de pertenencia social a un grupo minoritario excluido que, al ser contrarrestado como tal por la autoridad estatal, o por sus competidores en la sociedad, excruba sus elementos identitarios y a quienes los encarnan. Este otro elemento indica la generación de una especie de “familia social” que los recibe, les da todo lo posible, les pide su compromiso incuestionable,

pero a cambio protege a miembros y sus familias. Es una especie de cohesión social negativa que también surge y se desarrolla en tensión permanente entre los miembros que las conforman y entre éstos y los otros actores sociales involucrados.

La exclusión del tejido social general favorece la generación de tejidos sociales alternos (ni siquiera al margen, sino con otra institucionalidad y con otro ejercicio de autoridad interna que no necesita del Estado para legitimarse), específicos, acotados, en buena medida reactivos a aquellos elementos generales que les excluyen, como es el caso de los Zetas, en su origen excluidos de la vida institucional, luego excluidos de la vida social de los cárteles de la droga. La exclusión en la exclusión maximiza la reacción en contrario. En esa exclusión fincan una identidad social menor, paralela, que elabora sus propios requerimientos para el ingreso, estadia, ascenso social, de promoción profesional en la organización, de seguridad y protección a los familiares de quienes están en ella. Por lo mismo, su reproducción social tiende a ocurrir en sectores sociales similares, de ahí su acercamiento con los niños, niñas, adolescentes y las familias de determinados estratos sociales y determinados países. Esa búsqueda de engrosamiento ocurre de manera lógica en determinados espacios urbanos, semi urbanos y rurales, porque encuentran un campo abonado, y los resultados que se obtienen ocurren en poco tiempo y establecen vínculos con menos dificultades, pues apelan a un imaginario social de exclusión compartido. Jeffrey Alexander señala que la propia sociedad juega con estas dimensiones de inclusión/exclusión y establece oposiciones binarias entre los “ciudadanos” y los “anti ciudadanos”, en que estos últimos “carecen de la capacidad de comportamiento voluntario y responsable, estos miembros marginales de la comunidad nacional [...] deben en última instancia, ser reprimidos”.¹⁰ De modo que esta represión simbólica, generadora de exclusión establece los criterios de quién está de un lado, y quién del otro; quiénes son los buenos, quiénes son los malos; quienes son los puros, quiénes son los impuros; quiénes están al centro y quiénes al margen, etc. Las condiciones

¹⁰ Alexander, Jeffrey. “Ciudadano y enemigo como clasificación simbólica: sobre el discurso polarizador de la sociedad, en *Sociología Cultural*. 2000, Anthtropos, España, p. 153.

subjetivas, y con frecuencia legales, para la confrontación están así establecidas: sólo es cosa de tiempo para que el conflicto ocurra en la arena social.

A mayor exclusión general responderán, en consecuencia, los tejidos acotados con la exacerbación de sus elementos identitarios específicos, de suerte tal que lo que es motivo de condena general, será razón de orgullo y satisfacción particular: cerrarán filas en su propio tejido. Cerrar filas es parte de un sentido de cohesión frente a la pluralización en contra, los opuestos son parte de un mapa cognitivo donde el mundo se establece con una relación antagónica entre “nosotros” en oposición a “ellos”.¹¹ Es por ello que la violencia extrema, la de torturas y asesinatos masivos de migrantes, los enaltece en su lógica, son formas de proceder que les da sentido de existencia. La imposición de su lógica no necesita al Estado para legitimarse, ya que hay una auto legitimación racional dado que estas organizaciones funcionan paralelamente, institucionalizan sus saberes y racionalizan sus acciones. Así, el conflicto social no tiene cauce ni solución, salvo las opciones mencionadas que se gestan y negocian bajo la violencia, fuera del marco legal estatal y en absoluta desventaja para la víctima secuestrada. Guste o no, el conflicto lo resuelven actores sociales subalternos con los medios y formas que se desarrollan en la propia subalternidad. Ha sido en ese medio de degradación creciente del tejido social general en que la población migrantes internacional ha hecho y hace su travesía por México. Cuando menos, 71,419 migrantes internacionales secuestrados y luego rescatados por la policía son una evidencia inequívoca de una política migratoria equívoca, pero también un llamado a que si se sigue dejando fuera de la atención la subalternidad, ésta seguirá desarrollándose con actores y formas propias de relación y de conflicto, a costos sociales crecientes.

¿Qué hace el gobierno de México al respecto? Hay respuestas y estadísticas desiguales de las autoridades del orden público, de las autoridades migratorias y de las de derechos humanos, según se sintetiza en el siguiente cuadro, que aquí pongo sin mayor análisis para que quien se interese en analizarlo haga sus propias conclusiones, o bien espere a las mías que presentaré en próximo texto.

Cuadro 2. Número de casos de migrantes secuestrados

¹¹ Bauman, Zygmunt; Tim May. *Pensando sociológicamente*. 2009, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 43.

<i>reportados por diversas instituciones del gobierno y Estado mexicano, 2000-2014</i>		
<i>Institución</i>	<i>Periodo de registro</i>	<i>Nº de casos</i>
Secretaría de Marina	2013-2014	129 víctimas
Procuraduría General de la República	2010-2014	48 averiguaciones previas
Instituto Nacional de Migración	2000-2014	590 casos de migrantes secuestrados
Comisión Nacional de derechos Humanos	2008-2010	21,081 migrantes secuestrados en 412 casos
Policía Federal	2007-1ºs cuatro meses de 2014	71,419 migrantes rescatados

Fuente: Elaboración propia con base en *Observatorio Nacional Ciudadano, Análisis Integral del Secuestro, 2014*.

RC.
Ciudad de México, marzo de 2016.